



CRISTINA GALLEGO

misaría general de Información es que el conductor de la furgoneta de la Rambla hubiera podido escapar de la ciudad, unirse al resto del comando, y ser uno de los cinco terroristas abatidos en Cambrils. Tampoco es ninguno de los cuatro detenidos en las últimas horas. Ni pudo ser ninguno de los tres hombres que se encontraban manipulando explosivos en la casa de Alcanar y donde sólo sobrevivió uno.

¿Entonces? Del listado de la docena de integrantes de la célula, sólo hay un hombre del que falta definir su rol en la organización y lo que hizo el día de los atentados. Se trata de Younes Abouyaaqoub. ¿Dónde está? Por ahora, sigue huido, en paradero desconocido.

Entre todas las líneas de actuación de los Mossos, que está trabajando codo con codo con la Policía Nacional, la Guardia Civil y también el CNI, hay una que a día de hoy está al margen de las

actuaciones que dirige la Audiencia Nacional, pero que tiene muchos elementos que hacen sospechar de su relación con el atentado de Barcelona.

Se trata del asesinato y secuestro de Pau Pérez, de 34 años, el propietario del Ford Focus que fue localizado junto al edificio Walden de Sant Just Desvern.

Pero volvamos al principio, al jueves por la tarde, tras el atentado. Entre las líneas de investigación hay una que trabaja para concretar si el conductor de la furgoneta de la masacre de la Rambla logró escapar de la zona de seguridad acotada por la policía y consiguió llegar hasta la zona universitaria de la Diagonal. Un trayecto que pudo hacer en metro, en la línea 3 del suburbano, entrando en la parada del Liceu y bajando en Maria Cristina. Una vez allí habría secuestrado al vecino de Vilafranca que, a esa hora, antes de las siete de la tarde,

**Miles de personas se concentraron a mediodía para expresar su rechazo al terrorismo al grito de "No tinc por!", que ya se ha convertido en un símbolo de Barcelona**

circulaba en su Ford Focus, en dirección a la ciudad de Barcelona. El joven presentaba una única puñalada en el pecho de casi 20 centímetros que le destrozó por dentro. No tuvo opción de defenderse. No le robaron. El asaltante le empujó del asiento del conductor hasta la zona trasera del vehículo, se agarró al volante y cambió de dirección con la idea fija de abandonar la ciudad. De huir.

En todo el jueves no hubo ni un

sólo incidente, además del atentado, que se pudiera relacionar con el secuestro y asesinato del joven de Vilafranca. En su huida, con el cadáver del hombre en la parte trasera del coche, el secuestrador se topó con un control de los mossos. No se arrugó. Arrolló a un sargento y logró huir pese a los 10 disparos recibidos en el vehículo. Logró circular hasta Sant Just Desvern, frente al edificio Walden, donde abandonó el coche y salió corriendo.

Los mossos que le dieron el alto en el control ya han declarado que no tienen ninguna duda de que el hombre al volante era árabe. Y además, un vecino del Walden oyó como el asesino hablaba por teléfono en árabe en su huida. ¿Quién es ese hombre? Y qué explicación hay para un incidente de esas características, tan inusual, y que precisamente se produce pocos después del atentado.

Sí se sabe, por una imagen conseguida de una cámara de seguridad y la descripción de testigos, que ese sospechoso iba vestido con un pantalón negro y unas zapatillas blancas.

En cualquier caso, faltan muchas diligencias en este punto de la investigación y anoche seguía sin haber ni un solo dato oficial que vinculara el suceso de Sant Just con el atentado, aunque un innumerable listado de coincidencias.

Del conductor de la furgoneta los investigadores también tienen una imagen de una cámara de seguridad pero no es de buena calidad, ni permite identificar al sospechoso. Desde el mismo jueves decenas de mossos están requiriendo y revisando, una a una, todas las cámaras de seguridad de la zona, transporte público y de los móviles y cámaras de las personas que estaban ese jueves en la Rambla y que pudieron tomar alguna imagen del sospechoso.

Esa es una parte importante de la investigación, poner nombre al autor de la masacre de Barcelona y detener al que de momento parece que es el único huido de la célula. Un interrogante que cada vez más parece que tiene un nombre, el de Younes Abouyaaqoub. Seguramente es cuestión de horas confirmar su identidad, si es que no la tienen ya los mossos y han evitado compartirla, ya que el conductor de la furgoneta no utilizó guantes. Y sus huellas dactilares estaban en el volante del vehículo.

Pero volvamos al comando. A esa docena de hombres, jóvenes, que en los últimos meses se radicalizaron y dieron un paso al frente para tomar la decisión de actuar. Sorprende y ayer lo reconocieron los mossos que ni uno de ellos apareciera en los ficheros, ni en ninguna de las investigaciones llevadas a cabo por ningún servicio de información antiterrorista ni nacional ni extranjero. Lograron pasar completamente desapercibidos.

Los investigadores tratan de encontrar ahora algún conexión internacional y se están centrande en los movimientos que uno de los detenidos pudo hacer en un

reciente viaje a Marruecos. Lo cierto y lo que asusta eran los planes. Esos tres vehículos alquilados, el último, una Renault Kangoo que se averió el jueves y abandonaron en un arcén de la AP-7, a la altura de Cambrils, iban a convertirse en tres bombas móviles cargadas de explosivo casero y bombonas de butano.

Ese era el plan, y para ejecutarlo, los integrantes de la célula se turnaban en un sótano del chalet de Alcanar para fabricar explosivo casero, concretamente TATP, el material que ya se ha intervenido en algunas de las últimas células desarticuladas en Europa. En una de las fosas sépticas de la vivienda, los mossos ya han identificado restos de acetona, peróxido de hidrógeno y una gran cantidad de filtros de café. No había, sin embargo, ningún resto de componente electrónico, pero se desconoce en que momento estaban del proceso de fabricación de las furgonetas bombas.

#### LOS TERRORISTAS

**La célula estaba formada por 12 hombres de entre 17 y 34 años sin fichar**

#### FANATISMO

**El comando se forjó y radicalizó en Ripoll, donde vivían la mayoría de ellos**

#### LOS ATENTADOS

**Los yihadistas tenían material explosivo para preparar tres vehículos bomba**

#### LA INVESTIGACIÓN

**La policía descarta que entre los abatidos en Cambrils esté el asesino de la Rambla**

El plan de la célula de Ripoll consistía en hacer estallar las furgonetas o bien en la misma ciudad de Barcelona, o una en la Rambla, otra en Cambrils y una tercera en Vic. Los tres vehículos fueron alquilados con la documentación legal de los terroristas y eso permitió que desde el primer momento los investigadores pudieran trabajar con un listado de personas, pese a que ninguno estaba fichado policialmente.

Los responsables de los Mossos sostienen que es todo un éxito que en menos de 24 horas se haya podido identificar a los doce miembros de la célula. Pero falta la pieza que permitirá acabar de entender el engranaje del terror que tenían planificado: el conductor de la furgoneta de la Rambla, el que hombre que, en estos momentos, todo apunta de que se trata del fugitivo. Younes Abouyaaqoub, el hombre más buscado en España en estos momentos.●